



Covadonga

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad – España



Queridos fieles de NSC-E:

Este Boletín nos presenta los distintos aspectos que concurren en el calendario de la liturgia tradicional durante el mes de febrero.

Por una parte, tiene lugar la culminación del ciclo de Navidad el día 2, con la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen (Candelaria) como mandaba la ley, a los 40 días del parto.

Por otra parte, también coincide en este mismo mes el tiempo de Septuagésima, la primera preparación para la gran fiesta de Pascua. Los sucesivos domingos de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima nos ayudan de forma paulatina a recogernos en la oración creando un clima de austeridad y penitencia que nos conducirá a vivir una Santa Cuaresma.

Os recuerdo también que del 4 al 6 de marzo tendrá lugar en Ávila el retiro organizado por NSC-E para aquellos que deseen profundizar en su vida espiritual.

Unidos en la oración a la Santina, os saludo a todos.

Íñigo Serrano Sagaseta de Ilúrdoz
Capellán General de NSC-E

Partida y regreso

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

El tiempo de Septuagésima, las Vigilias y las Octavas de la forma extraordinaria

Foederatio Internationalis Una Voce. Positio nº 20.

Influencias de San Isidoro en la Semana Santa de la catedral de Sevilla

D. Rubén Pérez Navarro, Pbro.

Partida y regreso

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

El viaje más corto de un lugar al mismo lugar es la vuelta al mundo. Un jovencísimo Chesterton escribió un pequeño relato que le serviría, décadas después, como punto de partida de uno de sus grandes ensayos: *El Hombre Eterno*. En este relato, titulado *Nostalgia del Hogar*, nos narra la aventura de un granjero, White Wynd, con familia y casa, la *Granja White junto al río*, que, hastiado de la existencia misma, decide emprender un gran viaje hacia el fin del mundo, saliendo de su desidia. La luz del sol y la caricia del viento en el rostro, el mundo a sus pies y todo el camino por delante hacen de su marcha una búsqueda esperanzadora del hogar. Deja su techo a sus espaldas, anhelando su verdadera morada detrás de cada horizonte que vislumbra. Se

siente como Adán, recién creado, y prorrumpe en alabanzas a cada paso, a la vez que se adentra en oscuros pasajes y tiene que faenar duros oficios. Una cosa no cambia: su dirección rectilínea. Pareciera que estuviese reviviendo lo que nos dice san Juan de la Cruz en su canción: *buscando mis amores, iré por esos montes y riberas; ni cogeré las flores, ni temeré las fieras y pasaré los fuertes y fronteras.*

Un atardecer de verano, tras una loma oscura que parecía la cúpula de la Tierra, fue *invadido por un extraño sentimiento. [...] Se sentía como el que acaba de cruzar la frontera del país de los elfos. Con un carillón de pasiones nuevas repicándole en la cabeza, asaltado por recuerdos confusos, llegó a lo alto de la colina. El sol poniente irradiaba un resplandor*

universal. Entre el sol y él, allá abajo en los campos, había lo que parecía a sus ojos anegados una nube blanca. No, era un palacio de mármol. No, era la Granja White junto al río. Había llegado al fin del mundo. Cada lugar de la tierra es principio o fin, según el corazón del hombre. Ésa es la ventaja de vivir en un esferoide achatado por los polos.

La parábola de Chesterton puede servirnos para comprender que la vida cristiana, en muchas de sus escenas, sea —como diría un tomista— materialmente la misma, pero formalmente distinta. Compartirá las más de las veces las mismas preocupaciones materiales: trabajo, hacienda, futuro de los hijos...; los mismos sufrimientos: contradicciones de los familiares y amigos, reve-ses de fortuna, enfermedades o pérdida de seres queridos...; incluso las mismas alegrías: logro en las empresas comenzadas, correspondencia en el amor, tranquilidad interior ante las



Gilbert Keith Chesterton

dificultades... Sin embargo, si en verdad es vida cristiana, toda ella estará como

transida de una luz imperceptible para el mundo, pero que dota de sentido eterno —de ordenación a su fin último, diría un tomista— todas y cada una de esas situaciones: la luz de la fe y la esperanza.

Ya los primeros cristianos tenían clara conciencia de esto. No son una secta. No son gentes anormales, aunque la dirección de su vida —su causa final, diría un tomista— es distinta. Así nos los describe la llamada *Carta a Diogneto*, escrito cristiano de la segunda mitad del s. II: *Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto. [...] Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las*

costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. [...] Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se los condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. [...] Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo —el alma es, según sentencia tomista que ha recibido refrendo dogmático, la forma del cuerpo (materia)—. El alma, en efecto, se halla esparcida por todos los miembros del cuerpo; así también los cristianos se encuentran dispersos por todas las ciudades del mundo. El alma habita en el cuerpo, pero no procede del cuerpo; los

cristianos viven en el mundo, pero no son del mundo.

Para sobrevivir a nuestro momento histórico, ciertamente duro y difícil, tendremos que hacer el mismo viaje hacia el fin del mundo, hacia el hogar, que nos llevará cada día a las mismas ocupaciones materiales. Tendremos que saber gobernar la nave de nuestras almas en un mar confuso y tempestuoso que brama y truena, que zarandea queriendo hundir, que oculta las estrellas para que perdamos la dirección. Pero, por encima de todo ese revuelo mundano que tiene más de amenaza que de realidad, llenará los oídos y la mente del cristiano algo inesperado: el silencio de Dios. Un silencio que todas las alharacas del siglo no pueden callar y, sin embargo, es silencio. Es el silencio que Dios envía cuando su pueblo ha querido un rey como los demás pueblos, asimilándose al mundo y, cuando intenta volver a Dios, hay silencio: *Aquel día os quejaréis a causa del rey que os habéis escogido. Pero el Señor no os responderá* (1 Sa 8, 18). Un silencio que es castigo —medicinal—, pero es a la vez don de fe porque nos hace buscar al Dios que se esconde: *en verdad tú eres un Dios escondido* (Is 45, 15). Un silencio que a los ojos el mundo es derrota y

signo claro de falsedad, como en la Cruz cuando conminan al Maestro: *que baje ahora de la cruz y le creeremos* (Mt 27, 42) y Él responde con silencio; como la Madre de la Iglesia, que estaba también está allí, de pie, en silencio; y los ángeles, con órdenes de permanecer quietos, las espadas en sus vainas, sólo escoltando la paciencia de Dios. Ninguna palabra vendrá del Cielo, no ahora, sólo silencio.

Estas meditaciones ocupaban el corazón del que puede muy bien representar a los cristianos de los últimos tiempos: el P. Percy, protagonista de la novela de Benson *El Señor del Mundo*. La inmensa mayoría de las almas han sido conquistadas por Felsenburgh que les ha traído paz y prosperidad, suplantando a Cristo. Éste tiene acorralada a la Iglesia que está desapareciendo. Y en medio de todo: silencio. *¿Por qué? ¿Por qué?* —se pregunta Percy— *¿Por qué Dios no intervenía, por qué el Padre de los Hombres llegaba a permitir que el Universo de los hombres se alinease todo contra Él? ¿Qué es lo que podía buscar en eso? ¿Este eterno silencio jamás se iba a romper? Estaba muy bien para los que poseían la fe, pero ¿y los incontables millones que se estaban asentando ahora en un colchón de tranquila*

blasfemia? ¿No eran también éstos, hijos de su alma y ovejas de su redil? ¿Para qué había sido fundada la Iglesia si no era para convertir al mundo?

Será este silencio el don que permita viajar. Es medicinal. Sin embargo, como toda medicina, puede usarse mal y terminar en desgracia. Y así nuestro mundo lo aprovechará para sumirnos en la desesperanza, como si fuese un signo del abandono de Dios. El pesimismo se apo-



Bilbo y Gandalf, por Joel Lee

derará de muchos que quizá conserven la fe, pero pierdan la esperanza, virtud teológica olvidada. De los más necios, porque habrán perdido la fe, lo hará el optimismo infantiloides, haciendo del mundo su morada auténtica. Pero para los que vivan anclados en Cristo y quieran sobrevivir, sólo habrá un camino, una dirección: dar la vuelta al mundo, volviendo al mismo lugar, pero transformados por el silencio. No podemos

olvidar que el mundo no se encamina jamás hacia la catástrofe, sino más bien hacia lo que Tolkien llamaba la *eucatástrofe*. Y así como la Crucifixión no fue una catástrofe, sino una eucatástrofe (literalmente “buena catástrofe”), así lo será también la historia de la Iglesia. No en vano el sábado santo es el día del gran silencio hasta que en el silencio de la aurora se escuche el triunfo de la Resurrección. Y para ser partícipe del triunfo, del que podemos serlo cada día de nuestra vida, hay que viajar y *cruzar*, como dice Chesterton, *la frontera del país de los elfos*. Un país que Tolkien nos describe así: *Frodo se quedó de pie, todavía maravillado. Tenía la impresión de haber pasado por una alta ventana que daba a un mundo desaparecido. Brillaba allí una luz para la cual no había palabras en la lengua de los hobbits. Todo lo que veía tenía una hermosa forma, pero todas las formas parecían a la vez claramente delineadas, como si hubiesen sido concebidas y dibujadas por primera vez cuando le descubrieron los ojos, y antiguas como si hubiesen durado siempre. No veía otros colores que los conocidos, amarillo y blanco y azul y verde, pero eran frescos e intensos, como si los percibiera ahora por primera vez y les diera nombres nuevos y maravillosos. En un invierno así ningún*

corazón hubiese podido llorar el verano o la primavera. En todo lo que crecía en aquella tierra no se veían manchas ni enfermedades ni deformidades. En el país de Lórien no había defectos. Ese es el país bañado por la luz de la fe y la esperanza. Mismos colores, pero distintos. Mismas ocupaciones cada día, pero miradas con otra luz. Vivimos en la carne, pero no según la carne. Silencio desde el mundo, sinfonía creadora desde Dios.

Partida y regreso es el subtítulo de *El Hobbit*. Y, frente a los que simplonamente suelen pensar que la obra de Tolkien es una mera representación de la lucha del Bien contra el Mal, la relación entre el Tiempo y la Eternidad es quizá la guía de toda su obra. Eternidad no es inmortalidad, y sólo se entra en ella a través del tiempo, si viajamos hasta el fin del mundo (al hogar del que salimos), y de su desenlace final: la eucatástrofe.

Hacia el término de *El Señor de los Anillos* los pequeños hobbits, tras todas sus aventuras, tienen que volver a la Comarca de la que salieron, a su hogar, para enfrentar el peligro y sus temores más grandes. Aquí la clave de lectura de toda la obra y aquí la versión cinematográfica, loable por otros muchos títulos, destroza la esencia de la novela. Están confiados porque tienen a Gandalf. Pero éste, como en otro Cenáculo o en otra Ascensión, les dice: *estoy ahora con vosotros, pero pronto no estaré. Yo no voy a la Comarca. Tendréis que deshacer vosotros mismos los entuertos: para eso habéis sido preparados. ¿No lo comprendéis aún? Mi tiempo ha pasado ya: no me incumbe a mí enderezar las cosas, ni ayudar a la gente a enderezarlas. En cuanto a vosotros, mis queridos amigos, no necesitaréis ayuda. Ahora habéis crecido. Habéis crecido mucho en verdad: estáis entre los grandes, y no temo*

por la suerte de ninguno de vosotros.

La eucatástrofe está al final de la historia, pero sólo se llega haciendo el viaje de la fe. De la fe a *la esperanza que no defrauda* (Rm 5, 5). Lo hemos representado el día de la Candelaria: una dirección y un final, con el fuego que ilumina y calienta el alma. Cada día vivir, creciendo en esperanza durante el silencio incierto, sabiendo que, como decía Donoso Cortés, *los tiempos inciertos son los más seguros, porque uno sabe a qué atenerse respecto del mundo y de la historia.*

El proyecto de Dios se nos presenta como una gran travesía de salida y regreso. Así organiza santo Tomás de Aquino su catedral de pensamiento que es la Suma de Teología: *exitus-reditus*, y Jesucristo, con sus sacramentos, es el viaje de vuelta a la casa del Padre.

El tiempo de Septuagésima, las Vigilias y las Octavas de la forma extraordinaria

Fœderatio Internationalis Una Voce. Positio n° 20.

Presentamos a continuación el Position Paper n° 20 de la Federación Internacional Una Voce, traducido por la Asociación Litúrgica Magnificat, capítulo chileno de dicha federación. Los *Position Papers* son

artículos dedicados a exponer temas relacionados con el Misal de 1962. Este texto se reproduce aquí con la autorización de la FIUV y de la Asociación Litúrgica Magnificat.

1. El tiempo de Septuagésima, así como las vigilias y octavas, formaron parte importante de la antigua tradición litúrgica latina. Todos ellos se encuentran en el calendario de 1962, aunque el número de vigilias y de octavas se redujo grandemente en 1956¹. Este artículo apunta a explicar el papel que estos elementos tenían en los calendarios antiguos. Muchas de las ideas aquí expuestas podrían aplicarse también a las témporas y a los días de rogativas, pero por razones de espacio no podemos abordar ahora su estudio.

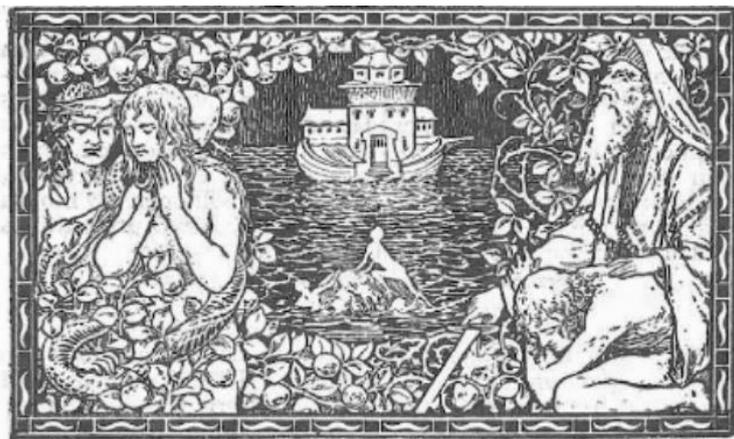
La historia del tiempo de Septuagésima.

2. El tiempo de Septuagésima comprende los domingos (y las semanas a que dan

comienzo) de Septuagésima, Sexagésima y Quincuagésima, entendidos como un tiempo de preparación para la Cuaresma. Durante este tiempo, aunque las normas de ayuno cuaresmal no se aplican, el color litúrgico es el morado de penitencia, y no se usan ni el Aleluya ni el *Gloria in Excelsis*, signos de gozo². Junto con esto, los otros textos Propios de este

tiempo expresan su carácter penitencial.

3. Ya en tiempos de San Gregorio Magno (+604) comenzó a usarse un período preparatorio previo a la Cuaresma, el que en el siglo VI se extendía hasta el domingo de Septuagésima, y se lo prolongó después a toda la semana de Septuagésima³. Las lecturas del Evangelio,



The Fall
(Septuagesima)

The Flood
(Sexagesima)

Abraham's Sacrifice
(Quinquagesima)

¹ El decreto de la Sagrada Congregación de Ritos que reforma las vigilias y octavas, *Cum nostra*, se promulgó en 1955 y entró en vigor en 1956. Véase el Apéndice A.

² El Aleluya es reemplazado, como en Cuaresma, por un Tracto.

³ Lauren Pristas, "Parachuted into Lent", en *Usus Antiquior*, vol. 1, núm. 2, 2010, pp. 95-109, donde cita a Camille Callewaert y San

Gregorio Magno (p. 96). Cfr. *Homiliae in evangelia* XIX.1, y Callewaert *L'oeuvre liturgique de Saint Grégoire: la septuagésime et l'alleluia* (Louvain, Université Catholique de Louvain, 1937), p. 648 y n. 46.

especialmente, preparaban a los fieles para la Cuaresma y el tiempo de Pascua⁴.

4. La importancia de los tres domingos venía indicada por la locación de la Misa Papal en esos días, las tres basílicas situadas fuera de los antiguos muros de Roma: San Lorenzo, San Pablo y San Pedro, respectivamente. El Oficio [Divino] comienza en Septuagésima con el libro del Génesis, que continúa en los domingos de Cuaresma.

5. El nombre de esos tres domingos indica, de modo general, el tiempo antes de Pascua, entroncando con Cuadragésima, primer domingo de Cuaresma. “Septuagésima” recuerda los 70 años del exilio en Babilonia, como lo advirtió Amalarico de Metz, un comentarista litúrgico medieval⁵.

6. Los ritos orientales contemplan también un tiempo previo a Cuaresma, que es de gran antigüedad: el “domingo de carne” introduce la abstinencia de carne; el

“domingo de queso” inaugura la abstinencia de huevos y productos lácteos.

7. El tiempo de Septuagésima se encuentra en el *Book of Common Prayer* anglicano y también en la práctica histórica de muchas iglesias luteranas.

8. La Constitución *Sacro-sanctum Concilium* del Concilio Vaticano II examina el año eclesiástico del siguiente modo: “Deberá revisarse el año litúrgico de modo que se preserve o restaure, para acomodarlas a los tiempos modernos, las costumbres tradicionales y la disciplina de los tiempos sagrados. Deberá preservarse su carácter específico de modo tal que alimenten debidamente la piedad de los fieles que celebran los misterios cristianos de la redención y, sobre todo, el misterio pascual”⁶.

9. Resulta sorprendente, por tanto, que el *Consilium*, después del Concilio, haya decidido abolir el tiempo de Septuagésima,

especialmente porque forma parte de la preparación para la Pascua. El Arzobispo Bugnini recuerda en una nota la discusión habida: “Hubo desacuerdo sobre la supresión del tiempo de Septuagésima. Algunos vieron estas semanas como un paso hacia la Pascua. En una ocasión Pablo VI comparó el conjunto compuesto por Septuagésima, Cuaresma, Semana Santa y Triduo Sacro con las campanas que llaman a los fieles a la Misa dominical. El sonido de éstas una hora, media hora, un cuarto de hora y cinco minutos antes de la Misa tiene un efecto psicológico y prepara a los fieles, material y espiritualmente, para la celebración de la liturgia. Por entonces prevaleció, sin embargo, la opinión de que debía haber una simplificación: no se podía restaurar la Cuaresma a toda su importancia sin sacrificar la Septuagésima, que es una extensión de la Cuaresma”⁷.

⁴ Las lecturas de los Evangelios para los tres domingos son, respectivamente, la parábola de los trabajadores en la viña (Mt. 20, 1-16); la parábola del sembrador (Mt. 13, 1-23), y Jesús en camino a Jerusalén, con la curación de Bartimeo (Lc. 18, 31-43).

⁵ Amalarius, *De ecclesiasticis officiis*, I.1, PL 105.993 ss.

⁶ Concilio Vaticano II, Constitución *Sacro-sanctum Concilium* (1963), núm. 107.

⁷ Bugnini, A., *The Reform of the Liturgy. 1948-1975* (trad. inglesa,

Collegeville MN, The Liturgical Press, 1990), p. 307, n. 6. En el texto principal, hablando de las decisiones del *Consilium* en 1965, escribe que “en su mayor parte los textos presentes permanecerán inalterados”. Sin embargo, aunque esto fue apoyado por los consultores cuya opinión se había pedido, resultó imposible. El plan de una serie continua de domingos del “tiempo ordinario” antes y después de Cuaresma y del tiempo pascual, significó que el domingo que cae, un

determinado año, inmediatamente antes de Cuaresma, en otro año cae después de Pentecostés, o varias semanas antes de Cuaresma. Habiéndose decidido suprimir Septuagésima como un tiempo litúrgico separado, los formularios de Misas no pudieron retenerse en el lugar apropiado, y se perdieron. El proceso de la discusión y su resultado son analizados en detalle por Pristas, “*Parachuted into Lent*”, cit.



Misa del Domingo de Septuagésima en la Capilla de la FSSP en Reading (Inglaterra). Foto: Blog *Rorate Caeli*

La razón de ser de los antiguos calendarios.

10. En la justificación del cambio, la idea parece haber sido que el carácter penitencial del tiempo de Septuagésima -el uso del color morado y la supresión de los Aleluya y del Gloria-confundía a los fieles y perjudicaba a la Cuaresma. La investigadora litúrgica Lauren Pristas comenta: “Un período de preparación necesariamente subraya, no disminuye, la importancia de lo que fuere que se está preparando. Además, la preparación asegura una participación más plena o mejor en el evento mismo”.

11. La gran importancia del tiempo penitencial de

Cuaresma exige una cuidadosa preparación, cuya omisión hace correr el peligro de que los fieles se encuentren tratando de adaptarse, e incluso de decidir qué tipo de observancia cuaresmal van a practicar, ya en la Cuaresma misma. Además, este tiempo posee una liturgia especialmente antigua y rica. El estudioso de la liturgia László Dobszay, junto con otros que proponen una “reforma de la reforma”, ha sugerido que se restaure este tiempo en la forma ordinaria⁸. El tiempo de Septuagésima se encuentra en el recientemente promulgado calendario del Ordinariato de Nuestra Señora de Walsingham.

La historia y razón de ser de las Vigilias y Octavas.

12. Las vigilias son un componente muy antiguo del calendario romano. Se acostumbra a distinguir, en su origen, por una parte, la “vieja costumbre romana” de una vigilia nocturna, ceremonia de lecturas y oraciones que precedía a la celebración de una Misa al amanecer, de lo cual hay testimonios en Roma y otras partes del Occidente latino desde el siglo IV⁹; y, por otra parte, la costumbre griega de la “pre-fiesta”, que anuncia y prepara una fiesta. La fiesta de la Navidad del Señor tiene ambos tipos de vigilias: la Misa de medianoche y una Misa de vigilia diferente para el día anterior a Navidad. El beato Ildefonso Schuster, comentador de liturgia, sugiere que, cuando la costumbre de celebrar Misas de madrugada se volvió inconveniente, la Misa del alba fue usada como Misa de vigilia, y se tuvo que crear un nuevo formulario de Misa para el día mismo de la fiesta¹⁰.

⁸ Dobszay, L. *The Restoration and Organic Development of the Roman Rite* (Londres, T&T Clark, 2010), p. 133.

⁹ La celebración de la vigilia de San Lorenzo es mencionada en la Vida de Santa Melania la Joven, a quien, de niña, no se le permitió asistir a ella por ser demasiado joven (véase Parsch, P., *The*

Church’s Year of Grace [trad. inglesa, Collegeville MN, The Liturgical Press, 1962], vol. 4, p. 304). Por su parte, Schuster, I, *The Sacramentary* (trad. inglesa, Londres, Burns, Oates & Washbourne, 1929), vol. IV, p. 2, agrega: “Así, sabemos por Poncio, un diácono de San Cipriano, que, en Cartago, el aniversario de un mártir era precedido por una

vigilia nocturna, y deducimos por las *Acta* de San Saturnino de Toulouse que su *natalis* era celebrado no sólo con una vigilia nocturna, sino también con el canto de himnos y el ofrecimiento del santo Sacrificio al amanecer”.

¹⁰ Véase Schuster, *The Sacramentary*, vol. IV, p. 263. Ciertamente un proceso como éste tenía lugar en los sábados de Témperas: hoy

13. Se siguió creando vigi-
lias, celebradas en la mañana
del día anterior a la fiesta,
con el propósito, según
Parsch, de “ser un día de
preparación, un día de acli-
mación espiritual y de pu-
rificación interior”¹¹. Su liti-
urgia era, por lo general, peni-
tencial y a menudo
exploraba algún aspecto es-
pecífico que pudiera haber
sido descuidado en la cele-
bración principal.

14. La existencia de un
tiempo penitencial en prepa-
ración para un aconteci-
miento de especial impor-
tancia espiritual tiene funda-
mentos escriturísticos
importantes, y encuentra su
expresión litúrgica más
plena en Adviento y Cua-
resma¹². Las vigi-
lias del anti-
guo calendario cumplen este
papel respecto de las fiestas
más importantes durante el
resto del año.

15. Se encuentra octavas de
una celebración tanto en el
Antiguo como en el Nuevo

Testamento en relación con
el culto del Templo¹³. La
explicación simbólica de la oc-
tava que da Juan de Ivry
(+1079) se leía, antes de
1956, en el Oficio, en Maiti-
nes¹⁴, en la octava de la De-
dicación de una Iglesia: “Las
principales fiestas se cele-
bran durante ocho días por-
que el mundo se desarrolla
en seis eras. La séptima era
es el descanso de las almas
bienaventuradas hasta la re-
surrección general. La oc-
tava es el Reino de Dios

después de la resurrección
eterna. Y por esta razón se
observa la octava con gran
solemnidad, porque la gloria
de Cristo será eterna en ese
Reino y su gozo, inefable. Y
al celebrar de nuevo las fies-
tas de los santos, participa-
mos en el gozo del descanso
de sus almas en el día de su
solemnidad y en su gloria
hasta la resurrección en el
día octavo”¹⁵.

La conexión entre la cele-
bración de la octava y la vida
en el cielo se refleja en el



*Vigilia de Pentecostés en una parroquia tradicional personal en los EE.UU.
Foto: Mater Ecclesiae Parish*

la Misa (en la forma extraordina-
ria) que se celebra el sábado fue,
anteriormente, una ceremonia de
vigilia con lecturas y oraciones, se-
guida por una Misa de madru-
gada. La Misa que se celebra hoy
el domingo comparte el mismo
Evangelio, y fue compuesta poste-
riormente.

¹¹ Parsch, *The Church's Year of Grace*, vol. IV, p. 318.

¹² Guéranger, P., *The Liturgical Year* (trad. inglesa, Great Falls MT, St. Bonaventure Publications, 2000), vol. I, p. 469, escribe: “Moisés ayunó durante cuarenta días como preparación para recibir los Diez Mandamientos (Ex.

34, 28). El profeta Daniel ayunó durante tres semanas antes de recibir su visión (Dan. 10, 2-6). Elías el profeta ayunó durante cuarenta días antes de que Dios le hablara (1 Re. 19, 8). Y todos sabemos que Cristo nuestro Salvador ayunó durante cuarenta días en preparación para sus tentaciones por el diablo y para el comienzo de su ministerio (Mt. 4, 1-11, Lc. 4, 1-3)”.

¹³ Lev. 23, 36, nos dice, de la Fiesta de los Tabernáculos: “El octavo día será también solemnísimos y sacratísimo, y ofreceréis holocaustos al Señor”. Salomón siguió este modelo en la dedicación del

Templo (1 Re. 8, 65-66, 2 Crón. 7, 8-9), y Nuestro Señor participó en esta fiesta durante su ministerio activo. Jn. 7, 37: “Y en el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie y gritó, diciendo: Quien tenga sed, venga a Mí y beba”. Guéranger, *The Liturgical Year*, cit., vol. I, p. 469, tomó nota de estos precedentes.

¹⁴ En el Segundo Nocturno, donde es atribuido al Papa Félix IV (+530), *De consecratione*, dist. 1, cc. 2 y 17.

¹⁵ Juan de Ivry, *De officiis ecclesiasticis*, PL 147, col. 42C

texto de los Propios de algunas octavas.

16. Pius Parsch propone una explicación práctica: “La Santa Madre Iglesia es buena psicóloga, y entiende perfectamente la naturaleza humana. Cuando llega una fiesta, el alma se sorprende, sin estar totalmente preparada para meditar profundamente en el misterio que se celebra; pero en los días siguientes, encuentra más fácil considerar el misterio desde todos los ángulos, más sintonizada y profundamente. Ocho días proporcionan una maravillosa oportunidad para realizar una síntesis de todos los aspectos abarcados”¹⁶.

17. Naturalmente hay un límite al número de vigiliyas y de fiestas que pueden ser incluidas en el calendario sin impedimento mutuo o de otras fiestas, y el problema ha sido debatido en sucesivas reformas del calendario, en particular la de 1910¹⁷. La reforma de 1955, sin embargo, constituyó un recorte mucho más radical que cualquier otro anterior o posterior, y hay poderosos

argumentos en pro de la restauración de muchas antiguas vigiliyas y octavas. La forma ordinaria misma incluye una Misa de vigilia de la Epifanía, una de las que se abolió en la reforma de 1955¹⁸.



Bendición y exorcismo del agua de la Epifanía durante la vigilia en una parroquia tradicional personal.

Foto: New Liturgical Movement

Conclusión.

18. Un aspecto importante del año litúrgico es el equilibrio entre elementos gozosos y penitenciales. Uno de ellos es la disciplina del ayuno, que no abordamos en este artículo¹⁹. Otro es el aspecto, estrictamente litúrgico, en que el gozo de las grandes fiestas se extiende y se lo explora, pero se lo contrasta también (en términos de Pius Parsch) con una “purificación interior”, en que el color litúrgico es el morado y la liturgia nos recuerda la necesidad que tenemos de perdón y de gracia.

19. En general, es verdad que la disciplina de la Iglesia exigía más penitencia en tiempos pasados, lo que se refleja en los aspectos penitenciales de la liturgia. Sin embargo, resulta muy exacto decir que el calendario del

Misal de 1962, y mucho más el calendario anterior a 1956, presentan una serie de contrastes más marcados entre penitencia y celebración. Esto se debe en parte al mayor énfasis que se daba, por lo común, al ciclo de los santos²⁰. Pero igualmente importante

es la celebración, entendida, de las fiestas con octavas, que equilibran los períodos más frecuentes o prolongados de preparación, con sus vigiliyas y con el tiempo de Septuagésima. Esto puede considerarse como parte del genio de la antigua tradición litúrgica latina, tal como se fue desarrollando, en lo cual es similar a la liturgia bizantina, y ofrece a los fieles un alimento rico y variado, que nos saca de nosotros mismos y nos identifica más profundamente con los temas del año litúrgico.

¹⁶ Parsch, *The Church's Year of Grace*, cit., vol. I, p. 244.

¹⁷ La clase más alta de octava impide que se celebre cualquier otra fiesta en la octava; incluso con las de clase más baja, el día mismo de la octava, como una vigilia, puede

chocar con otras fiestas. Véase el Apéndice A para ejemplos de tales choques.

¹⁸ En el contexto de la forma ordinaria, una Misa de vigilia así se puede celebrar sólo en la tarde del día anterior a la fiesta: Véase Apéndice A.

¹⁹ Con todo, véase Apéndice A más abajo.

²⁰ Véase FIUV, *Positio Paper 15: “El leccionario de la forma extraordinaria”*, núm. 9.



Vísperas de Pentecostés en una iglesia grecocatólica rusa en Nueva York, EE.UU. Foto: New Liturgical Movement

Apéndice A:

Vigilias y octavas en las reformas de 1955 y 1970.

Fiestas con vigilias u octavas antes de la reforma de 1955, que entró en vigor en 1956. Las que no se abolió en esa reforma, y que se encuentran por tanto en el calendario de 1962, están señaladas en negrita.

Fiestas fijas:

6 de enero: Epifanía: vigilia y octava

(21 de enero 21: Santa Inés: **octava**)²¹

24 de febrero: San Matías: vigilia

24 de junio: Natividad de San Juan Bautista: **vigilia** y octava

29 de junio: San Pedro y San Pablo: **vigilia**²² y octava

25 de julio: Santiago el Mayor: vigilia

10 de agosto: San Lorenzo: **vigilia**²³ y octava

15 de agosto: Asunción: **vigilia** y octava

24 de agosto 24: San Bartolomé: vigilia²⁴

8 de septiembre 8: Natividad de la Virgen: octava

21 de septiembre 21: San Mateo, evangelista: vigilia²⁵

28 de octubre: Santos Simón y Judas, apóstoles: vigilia

1º de noviembre: Todos los Santos: vigilia y octava

30 de noviembre: San Andrés, apóstol: vigilia

8 de diciembre: Inmaculada Concepción: vigilia y octava

21 de diciembre: Santo Tomás, apóstol: vigilia

25 de diciembre: Navidad: **vigilia y octava**

26 de diciembre 26: San Esteban: octava

27 de diciembre 27: San Juan Evangelista: octava

28 de diciembre 28: Santos Inocentes: octava

Fiestas movibles:

Pascua: vigilia²⁶ y octava

Solemnidad de San José: octava²⁷

²¹ La segunda fiesta de Santa Inés (29 de enero) no es, por lo general, llamada octava, pero se le parece mucho. Ambas fiestas, de gran antigüedad, son descritas en el Sacramentario Gelasiano y en la lista de Evangelios de Würzburg, respectivamente, como su “pasión” y su “natividad” (celestial). Su designación como “primo” y “secundo”, usada en el calendario de 1962, proviene del

Sacramentario Gregoriano, en el cual también se encuentra estas fiestas. Véase Frere, W. H., *Studies in Early Roman Liturgy*, vol. I: *The Kalendar* (Oxford, Oxford University Press, 1930), p. 89.

²² El mismo día que la fiesta de San Ireneo.

²³ El mismo día que la fiesta de San Juan María Vianney.

²⁴ El mismo día que la fiesta de San Felipe Benicio.

²⁵ El mismo día que la fiesta de San Eustaquio y compañeros.

²⁶ En 1955, la Vigilia Pascual se trasladó desde el día anterior al domingo de Pascua a la medianoche (si no fuere anticipada) del domingo mismo de Pascua.

²⁷ Se celebraba el tercer miércoles después de Pascua. Fue abolida en favor de la fiesta de San José Obrero el 1º de mayo de 1955. San José Obrero no tiene octava.

Ascensión: **vigilia** y octava

Pentecostés: **vigilia** y octava

Corpus Christi: octava

Sagrado Corazón: octava

Fiestas locales:

Titular de la iglesia: octava

Dedicación de la iglesia: octava

Titular de la catedral: octava

Dedicación de la catedral: octava

Santo Patrono²⁸: octava

En todas las vigili­as que se celebraban antes de 1956 se usaban paramentos morados, excepto las vigili­as de la Epifanía y de la Ascensión, que usaban paramentos blancos. El Código de Derecho Canónico de 1917 (ca­non 1252) exi­gía ayuno y abstinencia en cuatro vigili­as: Pentecostés, Asunción, Todos los Santos y Navi­dad²⁹.

Entre 1910 y 1955 las octavas se clasificaban en privile­giadas (de primera, segunda

o tercera clase), comunes, y simples: en la clase más alta, no se celebraba ninguna otra fiesta durante la octava, y en la clase más baja, sólo se celebraba el octavo día. En cada caso, en el día de la octava la celebración se refiere a la fiesta, ya sea una repetición de la Misa de la fiesta, ya sea una Misa con formulario propio de la octava.

De las quince fiestas que tenían vigili­as antes de 1956, cuatro vigili­as coincidían con otra fiesta importante, como se dice en las notas de la lista precedente. En estos casos la vigilia podía celebrarse con Misas privadas, y en las iglesias colegiadas ambas fiestas se celebraban en diferentes Misas públicas. Las fiestas que podían chocar con las cinco vigili­as conservadas después de 1956 eran trasladadas. Además, se hicieron esfuerzos para reducir el número de fiestas que se celebraba en las octavas restantes³⁰.

En el calendario de 1970 no tiene lugar el concepto de una Misa de vigilia como liturgia del día que precede a una fiesta. En cambio, nos encontramos con un “Propio de la Vigilia”, “que ha de usarse en la tarde del día precedente, si entonces se celebra una Misa al atardecer”³¹. En lo que se refiere al *Missale Romanum* de 2008, la lista de vigilia con Propios es la siguiente:

Fiestas fijas:

6 de enero: Epifanía

24 de junio: Natividad de San Juan Bautista

29 de junio: San Pedro y San Pablo

15 de agosto: Asunción

25 de diciembre: Navidad

Fiestas movibles:

Ascensión

Pentecostés

Esto se diferencia de la lista de vigili­as del Misal de 1962 en que se excluye la fiesta de

²⁸ El liturgista J. B. O’Connell explica en su Glosario de Término Litúrgicos: “Santo escogido por un lugar (país, provincia, diócesis, ciudad, pueblo) o por una persona moral (una sociedad), y constituido, con aprobación de la Santa Sede, como objeto de especial honor y como abogado ante Dios de ese lugar o persona”. O’Connell, J. B., *The Celebration of Mass: a study of the rubrics of the Roman Missal* (Milwaukee WI, The Bruce Publishing Company, 1964). Cfr. Código de Derecho Canónico, canon 1268.

²⁹ Además, este canon ordenaba ayuno y abstinencia el miércoles de Ceniza, todos los viernes y sábados de Cuaresma y Témperas. Se disponía abstinencia sin ayuno los viernes fuera de Cuaresma, y ayuno sin abstinencia todos los demás días de Cuaresma, excepto solamente los días de precepto. Si una fiesta caía en lunes, la vigilia se celebraba el sábado, pero sin ayuno.

³⁰ Cfr. Parsch, *The Church’s Year of Grace*, cit., vol. I, p. 232: “Era un poco confuso celebrar las

fiestas de Santo Tomás y de San Silvestre durante la octava de Navidad, porque no tienen una conexión inherente con la fiesta. Con la reforma de 1960, sin embargo, se las ha reducido a conmemoraciones, lo que permite una meditación más prolongada del misterio de la Navidad”.

³¹ *Instrucción General de Misal Romano*, Normas universales para el año litúrgico y el calendario romano general, núm. 11.

San Lorenzo y se incluye Epifanía. La vigilia de Epifanía había sido abolida en 1955.

La vigilia, en el sentido de una Misa celebrada la noche anterior al amanecer del día de fiesta que, en la práctica, se celebra a menudo al caer la tarde del día anterior a la fiesta, existe también en el caso de Pascua y de Navidad (en este último caso, además de la “vigilia con Propio”).

En el calendario de 1970 hay octavas para Pascua y Navidad, y se diferencia del Calendario de 1962 porque excluye Pentecostés.

Apéndice B:

Pérdidas del repertorio de cantos en la reforma de 1955.

La mayor parte de los cantos usados en el Propio de las vigili-
as y octavas abolidas en 1955 se encuentran en otras partes del año litúrgico, por lo que continúan formando parte del repertorio usado en la forma extraordinaria. Pero no pasa lo mismo con otros de ellos, a menos que se usen en fiestas local o de

algunas órdenes religiosas. Ellas son las siguientes:

**Común de las vigili-
as de los apóstoles** (usadas en los apóstoles San Mateo, Santiago, San Bartolomé y Santo Tomás):

Introito *Ego autem sicut oliva*

Vigilia de Todos los Santos:

Introito *Iudicant sancti*

Gradual *Exsultabunt sancti in gloria*

Vigilia de San Andrés:

Introito *Dominus secus mare*

Comunión *Dicit Andreas Simoni*

Vigilia de San Simón y San Judas:

Gradual *Vindica Domine sanguinem*

Octava de San Pedro y San Pablo:

Aleluya V. *Vos estis qui permansistis*

Vigilia de la Inmaculada Concepción:

Introito *Venite, audite et narrabo*

Gradual *Sapientia aedificavit*

Ofertorio *Ego dilecto meo*

Comunión *Quae est ista*

Los cantos para la fiesta de la Inmaculada Concepción son de origen reciente, pero muchos de los otros citados están entre los más antiguos que se puede identificar en el repertorio de cantos, anteriores al año 800³². Dom Dominic Johner, en su comentario al Gradual Romano (que desgraciadamente no trata de las vigili-
as y octavas directamente) llama a la antífona de Comunión de la vigilia de San Andrés *Dicit Andreas Simoni* “una de las gemas del Gradual”³³.

Se ha vuelto a incluir en el *Graduale Romanum* de 1974³⁴ cinco de estos cantos, un ejemplo de restauración de elementos de la liturgia al estado de vigor “que tenían en el tiempo de los Santos Padres”³⁵, tal como lo pidió el Concilio Vaticano II. Su ausencia en los libros usados por la forma extraordinaria es muy lamentable.

³² La excepción es Aleluya V, *Vos estis*. Este se encuentra, sin embargo, en quince libros de cantos anteriores a fines del siglo XI. Véase Schlager, K.-H., *Thematischer Katalog der ältesten Alleluia-Melodien* (Múnich, W. Ricken, 1965), pp. 217-218.

³³ Johner, D., *Chants of the Vatican Graduale* (trad. de los monjes de la Abadía de San Juan, Collegeville MN, St. John’s University Press, 1940), p. 356.

³⁴ Los introitos *Ego autem, Iudicant sancti* y *Dominus secus mare*, el gradual *Exsultabunt*

sancti y la comunión *Dicit Andreas Simoni*.

³⁵ Concilio Vaticano I, Constitución *Sacrosanctum Concilium* (1963), núm. 50: “los elementos que han sufrido daños por accidentes de la historia deben ser restituidos al vigor que tenían en tiempos de los Santos Padres, según sea útil o necesario”.

Influencias de San Isidoro en la Semana Santa de la catedral de Sevilla

D. Rubén Pérez Navarro, Pbro.

“Un cristianismo sin liturgia es un cristianismo sin Cristo”, nos recordaba el Papa el pasado 3 de febrero de 2021 en su audiencia general. Pero ¿qué es la liturgia? La sagrada liturgia es “el culto público que nuestro Redentor tributa al Padre como Cabeza de la Iglesia, y el que la sociedad de los fieles tributa a su Fundador y, por medio de Él, al eterno Padre”³⁶. Es decir, el pueblo de Dios unido al sacerdote, que actúa *in persona Christi capitis*, le tributa al Padre un culto agradable, que en el caso de la santa Misa es la actualización del Sacrificio de Cristo en la Cruz y el Padre Eterno, a cambio, nos envía la Gracia Santificante, que es el Espíritu Santo Paráclito que tiene como misión convertirnos en otros cristos, hacernos santos.

Por eso, no hay cristianismo sin liturgia, ni Cristo sin liturgia, porque en ella nos convertimos a Dios, entrando en comunión con la Santísima Trinidad.

En los albores del cristianismo encontramos un desarrollo litúrgico más rico, sobre todo en las comunidades cristianas vinculadas al apóstol San Juan. Con tan solo

leer el libro del Apocalipsis, encontramos desde el inicio muchos elementos de la liturgia celestial y la liturgia terrena que le tributamos para nuestra salvación a la Beatísima Trinidad; quiere ser un reflejo, lo más bello y solemne posible, de la liturgia eterna del Paraíso.

Así pues, la liturgia no es un “Frankenstein”, elaborado con los mejores miembros de diferentes cadáveres que hemos encontrado en un cementerio. Tampoco es una elaboración fría de despacho sin ningún vínculo sobrenatural, que se pueda cambiar de la noche a la mañana, sino un conjunto de signos, símbolos y oraciones, que se han ido añadiendo a los ritos a través de los siglos y que ha contado con el aval del Magisterio pontificio y episcopal. Además, han sido fraguados en un clima extraordinario de oración íntima con Dios, que nos pone en comunión con el origen más profundos de nuestra Santa Fe, que no es otra cosa que la actualización de la Salvación, es decir, el Sacrificio de Jesucristo Dios y Hombre en la santa Cruz.

Como sacerdote sevillano, os hablaré un poco sobre la liturgia Isidoriana. El primer obispo que tuvo la sede hispalense fue en el S. III, llamado Marcelo. Tres siglos más tardes, en el episcopado visigodo, encontramos a los santos hermanos obispos, Leandro e Isidoro. El primero estuvo de obispo en Sevilla entre los años 577 a 599 ó 600 y San Isidoro en el 600-602 a 636. San Isidoro es tenido como el hombre más culto de la historia de Sevilla; educado por su hermano San Leandro y autor de muchos escritos llenos de sabiduría. Eugenio de Toledo dice sobre él, *nostris quoque saeculi doctor egregius* (egregio doctor de nuestros tiempos).



San Isidoro. Murillo.

³⁶ Pío XII P.P., *Mediator Dei*, 29.

Entre sus escritos encontramos uno titulado, *De ecclesiasticis officiis*, fácil de conseguir para aquellos que deseen adquirirlo. San Isidoro trata aquí los oficios eclesiásticos en dos bloques temáticos: “los orígenes de los oficios” en primer lugar, dedicado al culto; y “los orígenes del ministerio” en segundo lugar, donde aborda los diversos estamentos de la Iglesia, además de los orígenes y funciones de los diferentes ministerios eclesiásticos.

Pues bien, basándome fundamentalmente en esta obra de San Isidoro, trataré de explicar brevemente cómo era el culto catedralicio en Sevilla los días de Semana Santa. Esta liturgia, llena de solemnidad, belleza y tradición, se perdió con la reforma de la Semana Santa de 1956 y la posterior reforma tras el Concilio Vaticano II.

El domingo de Ramos, explica San Isidoro, es el cumplimiento de la profecía que

anuncia la entrada del Mesías en la ciudad santa de Jerusalén a lomos de un pollino³⁷. “Los ramos de las palmas eran expresión de la victoria, la del Señor, que muriendo, había de vencer a la muerte y con el trofeo de la Cruz había del triunfar del diablo, el príncipe de la muerte”³⁸. También comenta cómo es el día que se le entrega el símbolo, es decir, el credo, a los que serían bautizados en la cercana pasua de resurrección. En ese mismo día se le hacía el lavado de cabeza a los candidatos a bautizar, llamado popularmente día *capitilavium* (lavado de cabeza), pues podría estar sucia por las penitenciales prácticas cuaresmales.

El domingo de ramos en la sevillana catedral de Santa María de la Sede, se realizaba una solmene procesión que recreaba el júbilo de la entrada del Señor en la ciudad santa. En este caso, Jerusalén estaba representada por la enorme y bella

catedral gótica de Sevilla y los ramos estaban atados en las veladas cruces parroquiales que participaban en dicha procesión y cada sacerdote con su hábito coral correspondiente, portaba una rama en su mano³⁹. La procesión la cerraba el arzobispo de Sevilla, acompañado de los diáconos. Salía de la puerta del Nacimiento y entraba por la puerta de Campanillas, en cuyo tímpano está representada la Entrada en Jerusalén. Llegado el comité a la Capilla Mayor y antes de empezar la Misa Solemne, el canónigo magistral del cabildo predicaba el Sermón del Evangelio de la Entrada en Jerusalén.

Todo el esplendor y júbilo que se respiraba quería hacer patente aquellas palabras de San Isidoro, de la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte y la próxima incorporación de los neonatos a la Iglesia de Jesucristo por la gracia del bautismo.

Llegamos ahora hasta el jueves santo, *In Coena Domini*, nombre de la bula de Urbano V que solía leerse el Jueves Santo. Comenta San Isidoro cómo fue el día que el Señor “entregó, ante todo, a los apóstoles el misterio de su Cuerpo y Sangre [...] el mismo día en el que el Salvador, mientras cenaba con los suyos, se levantó y lavó los pies de sus discípulos, para darles ejemplo de



Procesión de palmas el Domingo de Ramos. Colección gráfica de ABC.

³⁷ Cfr. San Isidoro, *de ecclesiasticis officiis*, p. 42.

³⁸ Idem, p. 42.

³⁹ De la Campa Carmona, *la Semana Santa en la catedral hispalense: excelencia y peculiaridades*.

humildad”. “Por este motivo, este mismo día se lavan los altares y las paredes y el pavimento del templo; y se purifican los vasos consagrados al Señor.”⁴⁰ Además, explica San Isidoro, es el día en el que se consagra el santo Crisma, porque dos días antes de la Pascua de Resurrección es cuando María derrama unguento sobre la cabeza y los pies del Señor⁴¹.

El Jueves Santo de antaño en la catedral de Sevilla estaba solemnizado con un enorme monumento en el trascoro, donde se situaba la reserva del Santísimo Sacramento al finalizar la santa Misa. Porque, como nos dicen los santos evangelios y lo explica San Isidoro, fue el día en el que Dios nos entregó el misterio de su Cuerpo y Sangre.

El génesis del monumento lo encontramos en el S. XVI y vino a sustituir al montaje bajomedieval. El monumento manierista, que se fue enriqueciendo con el paso del tiempo, contaba con una altura de 36,5 metros aproximadamente, de planta ochavada de cruz griega y 22 metros de ancho. En el primer cuerpo, en cada una de las fachadas, había unas escalinatas que servían para acceder al lugar en el que se encontraba la custodia renacentista de plata, labrada por Juan de Arfe entre los años 1580-1587, para la procesión del Corpus Christi, con

una altura de 3,9 metros con la reserva de Su Divina Majestad en su interior. Este primer piso era de orden jónico, y tenía 16 columnas inmensas.

El segundo cuerpo, sujetado por 4 columnas, albergaba en su interior una imagen del Salvador vestido con túnica y manto, coronado de espinas. En la mano derecha portaba la Cruz, y en la otra el mundo sobre el cual estaba la tiara con las 3 coronas, símbolo del Pontificado.

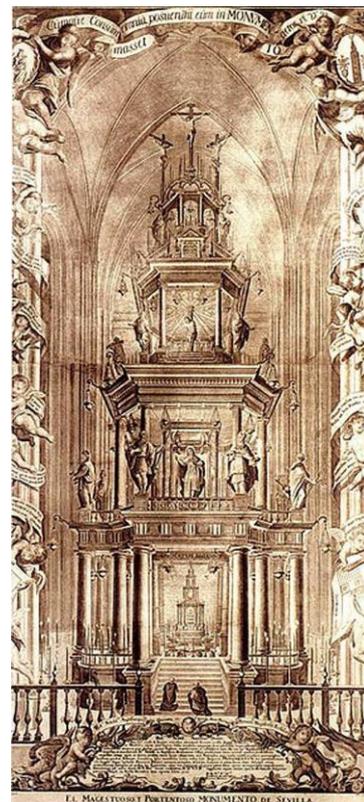
El tercer cuerpo era de orden corintio, estando compuesto de 8 columnas con una más en el centro, en la que aparecía el Redentor atado a la misma.

El cuarto y último cuerpo era de orden compuesto y estaba formado por una media naranja y una linterna ochavada, apoyada en unas pilastras. A sus lados estaban las tallas de la Virgen dolerosa y el Evangelista San Juan, en el calvario que lo remata, además de Jesucristo con los dos ladrones. Estas imágenes fueron realizadas por Francisco Antonio Ruiz Gijón en 1689.

Pedro Messía de la Cerda y de los Ríos, noble y marino español, 5º Marqués de la Vega de Armijo, teniente general de la Real Armada y 5º virrey de Nueva Granada, personaje español del S. XVIII, denominaba a este

monumento del Jueves Santo “la octava maravilla del mundo”⁴². Y la Enciclopedia Espasa-Calpe selecciona este monumento como “modelo excelente o arquetipo de su modalidad”⁴³.

Para nosotros que somos hombre de fe, este grandioso monumento sería una ofrenda de amor y adoración a Dios que sabemos que está escondido bajo las especies eucarísticas, con todo su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. De este modo tan solmene se reservaba el tesoro más grande que tiene la Iglesia, que es Dios mismo que se nos entregó en la última Cena y que, no olvidemos nunca,



Monumento de la catedral de Sevilla

⁴⁰ San Isidoro, *de ecclesiasticis officiis*, p 42-43.

⁴¹ Cfr. Ídem, p. 43.

⁴² De la Campa Carmona, *la Semana Santa en la catedral hispalense: excelencia y peculiaridades*.

⁴³ Ídem.

está unido al Sacrificio Redentor de su Pasión y Muerte, donde Dios nos salvó.

Por último, llegamos al día santo de la Pascua de Resurrección. Nos dice el prelado San Isidoro de Sevilla: “El término Pascua no es griego, sino hebreo, ni se refiere a la pasión, porque *phatein*, en griego, quiere decir padecer, pero es en la lengua hebrea que al tránsito se le llama pascua”⁴⁴. Así, Jesucristo pasa del tránsito de la muerte al de la vida, cobrando “toda su realidad en la muerte y resurrección del Señor”. Pero, ¿qué significado podemos sacarle al cirio pascual desde la teología de San Isidoro? Pues resulta que está vinculado a la luna. Así lo explica: “cuando la luna pasa de su etapa inferior a la superior, y nosotros que asumimos la semejanza

de la luna, pasamos de lo visible a lo invisible y de lo corporal a los sacramentos espirituales, a fin de hacer morir cada vez más en nosotros las cosas de este mundo, para que nuestra vida vaya siendo escondida en Cristo”⁴⁵.

¿Cómo era el cirio pascual de la Catedral hispalense? Fabricado en el catedralicio colegio de San Miguel, cantaba con una altura de 8,40 metros, de forma cónica, además de pesar unos 920 Kg. Se decoraba con escudos de colores, oro, plata y otros adornos alegóricos. Descansaba sobre una peana de 1,90 m., de hierro forjado de estilo barroco. El cuidado del cirio estaba encomendado a un colegial de sotana y sobrepelliz.

Termino este artículo sobre la Sagrada Liturgia con las

mismas palabras con que san Isidoro de Sevilla comienza su libro *De ecclesiasticis officis*: “Todo cuando celebramos en la liturgia puede encontrarse como establecido, en parte por la autoridad de las Sagradas Escrituras, en parte por la Tradición apostólica, o bien debido a la costumbre de la Iglesia Universal”, por esto, al atentar contra la Sagrada Liturgia se atenta contra la Palabra de Dios, la Tradición de los Apóstoles y las costumbres inmemoriales de la Iglesia. Y quien cuida, respeta y venera todo lo contenido desde siglos y siglos en los ritos, está amando y respetando lo que ha recibido como tesoro y que lo conduce como puente de oro hacia la Santísima Trinidad. *Tradidi quod et accepi*, es decir, “he transmitido lo que he recibido”.

⁴⁴ San Isidoro, *de ecclesiasticis officiis*, p. 46.

⁴⁵ Ídem, p. 47.

Notas de actualidad

Generales

Confirmaciones en el IBP

El pasado 2 de febrero, día de la Candelaria, el Instituto del Buen Pastor acogió la celebración de la Confirmación, bendición de las candelas, procesión y Santa Misa Pontifical oficiada por D. Fernando Guimarães, Arzobispo Castrense de Brasil. Se trata de las primeras Confirmaciones tras la publicación de las *Responso ad dubia*.



Carta abierta al Papa Francisco

Preserve the Latin Mass (Preservar la Misa Tradicional) es un movimiento creciente de católicos y no católicos de todo el mundo, que reconocen que la Misa Tradicional, “que ha nutrido innumerables almas y enriquecido a la Iglesia Católica y al mundo



**PRESERVE
— THE —
LATIN
MASS**

durante siglos, debe ser preservada”. Por ello, han escrito una carta abierta dirigida al Papa Francisco, en nombre especialmente de aquellos fieles que sufren y “se sienten excluidos y abandonados por sus pastores cuando los ritos litúrgicos tradicionales son restringidos o prohibidos”. Solicitan que esta venerable y antigua liturgia tenga un lugar en la Iglesia, que los sacerdotes diocesanos puedan seguir celebrándola y que las comunidades “Ecclesia Dei” puedan seguir siendo fieles a sus constituciones y documentos fundacionales. Esta carta cuenta ya con más de 15.000 firmantes. Pueden leerla y firmarla [aquí](#).

Consagración de la FSSP al Inmaculado Corazón de María

Del 2 al 10 de este mes de febrero la Fraternidad Sacerdotal San Pedro realizó una novena de preparación para su consagración al Inmaculado Corazón de María, que tuvo lugar en la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, el viernes 11 de febrero. Tanto la novena como el acto de consagración se realizaron con la participación de todos los miembros de esta sociedad de vida apostólica, además de los fieles que desearon unirse.



Fue un acto dotado de especial importancia dados los acontecimientos que se vienen desencadenando desde la publicación del Motu Proprio *Traditionis custodes*.

El ICRSS celebra a su patrón, San Francisco de Sales

El pasado 29 de enero, el ICRSS celebró la fiesta de San Francisco de Sales, uno de los patronos del Instituto. La Santa Sede concede para ese día indulgencia plenaria por la asistencia a una de las Misas celebradas en la iglesia Nuestra Señora de la Paz.

Además, la pasada noche del 4 al 5 de febrero tuvo lugar la “Noche Heroica”, como viene siendo habitual los primeros viernes de mes. Consiste en una vigilia de adoración que se extiende a lo largo de toda la noche, culminando con la celebración de la Santa Misa a las seis de la mañana. A pesar del frío, la vigilia contó con gran afluencia de fieles.

Campaña 40 días por la vida

En los próximos días, coincidiendo con el inicio de la Cuaresma, comenzará la campaña “40 días por la vida”, que se desarrollará hasta en 20 ciudades españolas. Se trata de una iniciativa mundial dirigida a acabar con el aborto mediante la oración, el ayuno, la sensibilización de la comunidad y una vigilia pacífica, diaria y constante frente a los abortorios. La organización indica que la



reciente modificación del Código Penal dirigida a criminalizar estos actos, no ha entrado todavía en vigor, a falta de la votación en el Senado. Pueden encontrar más información en su [página web](#).

 **40 DÍAS POR LA VIDA**
EL PRINCIPIO DEL FIN DEL ABORTO

¡Suscríbete al boletín y ayúdanos a difundirlo!

Puedes hacerlo [aquí](#)

¡Necesitamos tu ayuda!

NSC-E se financia exclusivamente gracias a donaciones. Considera hacer una aportación [aquí](#).



Laus Deo, Virginiq̄e Matri

